

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>6 números cada quince días: Ptas. 0,50 al mes.</p> <p>12 » » » » » 1,00 » »</p> <p>30 » » » » » 2,50 » »</p> <p>60 » » » » » 5,00 » »</p> <p>100 » » » » » 8,00 » »</p> <p>PAGO ADELANTADO</p>	<p><i>"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."</i></p> <p>(JESUCRISTO A SUS DISCÍPULOS.)</p>	<p>DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN</p> <p>:: CALLE DE CABRALES, NÚM. 144, PRINCIPAL ::</p> <p>También se pueden hacer los encargos y suscripciones de la localidad, en la librería de</p> <p>D. Lino V. Sangenís :: Corrida, 78</p>
---	---	--

CARGA MILITAR

(Jardines de un paseo público. En un banco están sentados un cabo del Ejército y un paisano como de 45 años, tipo antipático, que no cesa de sonreír irónicamente. Están ambos rodeados de oyentes).

PERSONAJES: } PABLO (socialista)
 } NOVAL (militar)

NOVAL.—(Levantándose de pronto en actitud gallarda.) ¡Eso es una vil calumnia, una infamia! La Patria es algo muy sagrado después de Dios. ¡Dios, Patria, Familia! Quien en su pecho no sienta con viveza latir estos tres amores, quien no esté pronto a sacrificarse por ellos, es un degenerado, un ruin; no merece alternar con los hombres honrados; y no debe consentirsele ni un momento habitar este país, cuna de los más grandes hombres, en defensa de la Religión y de la Patria.

PABLO.—(Con sorna.) ¡Calmaos, militar, calmaos, por favor; no tomeis las cosas con tanto fuego; después de todo, las ideas que acabais de verter no pasan de ser romanticismos que...

NOVAL.—¡Callad y no blasfemeis, que no sabré contenerme! Estos romanticismos que V. desprecia han sido los que a mi patria han cubierto de gloria, los que han hecho nobles, dignos de la inmortalidad a tantos y tantos como los han abrazado, mientras que vuestras doctrinas positivistas no han traído jamás otras cosas que destrucción, vergüenzas y desastres morales y materiales. ¿Entendéis? (Muestras de asentimiento en muchos de los oyentes.)

PABLO.—Rendís culto al mito, ¡ja, ja, ja! Pero escuchad; yo no iba tan allá. Respeto sus ideas aunque las juzgo equivocadas; yo lo que quiero decirle es que nosotros los socialistas avanzados que rendimos homenaje a la fraternidad universal, que todo el mundo consideramos patria...

NOVAL.—¿Vosotros culto a la fraternidad universal?... No otros son vuestros trabajos que los de sembrar odios, fomentar la lucha de clases, ensalzar el atropello y el crimen, al que provocais muchas veces si os trae utilidad, y negar el derecho a la vida a todo aquel que no piense como vosotros. Gritais viva la libertad y sois tiranos horribles; pregonais la igualdad y la fraternidad y sois la plaga mayor que puede caer sobre un pueblo...

Os conozco perfectamente. (Pablo le mira con descaro.) No me mireis así, que no os temo; el que viste esto no conoce el miedo. Antes de seguir yo la honrosa profesión de las armas (en tono de relato)

esta profesión que como dicen los libros de ordenanza «es una religión de hombres honrados», amparadores del derecho, garantía fiel y segura del orden, defensora del suelo patrio, de sus glorias y libertades santas y que por esto la teneis tanto odio y aborrecimiento, era yo todo vuestro, y por serfo vivía esclavo de vuestras tiranías y no era feliz. No reconocía Dios ni amo y por estar en oposición con todo hasta lo estaba con mi propia existencia, que en más de una ocasión quise destruir. ¡A los 19 años! ¡Qué desgraciado es el que se educa en vuestra escuela!

Pero llegó la hora ¡hora feliz! que el servicio de las armas me reclamó y al poco tiempo la Patria para su defensa en los campos africanos.

¡Qué libro tan hermoso, la guerra, para conocer bien lo que es el amor patrio!

Allí en aquellos lugares, plagados de crueles enemigos e insultadores de la gloriosa enseña, que en día memorable juramos defender hasta derramar la última gota de nuestra sangre, no hay traidores, cualidad repugnante siempre aun para vosotros mismos, no puede haberlos, es más, no hay apáticos, ni cobardes, sólo hay españoles, soldados, esto es, hombres decididos, valientes, imposible de ser vencidos. La grandeza de aquel cuadro me hizo avergonzarme de mis ideas egoistas, las que vosotros me inculcásteis, y, aborreciéndolas para siempre, me sentí patriota, yo, el socialista de antes, cortado por vuestros patrones. Ante el fragor de la batalla, los vivas a la Patria y las músicas militares, ¡qué ruines de alma os consideré a vosotros, mis maestros en el arte de odiar todo lo existente!

Hay más todavía; no trateis de marcharos. (A Pablo, que se levanta para irse.) Nuestros jefes, nuestros generales no hacían ni hacen como vosotros, que empujais a vuestras huestes a la lucha y os guardais muy bien de capitnearlas. ¡No! Ellos eran los primeros en acometer, dándonos ejemplo de valor y patriotismo, y cuando muchos caían heridos de muerte, aun tenían alientos para gritar: «¡Viva España! ¡Así se muere, hijos míos! ¡Adelante por la Patria!», y los soldados se abrazaban a aquellos maestros sublimes de valor santo, jurando vengarles y avanzando... Sí, miradme bien; lloro de pensar que una Patria que tanto vale y que tan digna es de nuestro cariño, porque es noble, y santa, tenga hijos malvados y traidores que quieran perderla y hacerla esclava de agiotistas extranjeros. (¡Muy bien, muy bien!, en los oyentes. Algunos le abrazan. Los de Pablo, pocos, están algo confundidos.)

No se, no se si tomaros por un malva-

do o por un demente. A vuestros años debierais raciocinar mejor.

PABLO.—Precisamente porque soy más viejo que vos tengo más experiencia y por lo mismo quiero preveniros, no contra la patria sino contra esa política funesta que abusa de vuestros entusiasmos y buena fe para esclavizaros a sus caprichos de diplomacia maquiavélica...

NOVAL.—Nada tengo que ver con esos políticos que me citais, ni con las chismografías de partido. Allá ellos si cumplen mal. En su día rendirán cuentas como todos. La historia sabrá juzgarlos. Yo debo concretarme a obedecer a mis superiores, que en el mero hecho de estar siempre dispuestos a dar sus vidas por la Patria, nada han de mandarme contrario a ella y, más todavía, me obliga un juramento sagrado ante la bandera que, en día memorable y solemne, guardada por la cruz y la espada, prometí defender siempre hasta verter la última gota de sangre, y no sólo contra los enemigos de fuera, sino contra los de dentro. Con que tened cuidado. Adiós. (Vase entre los aplausos y vivas al soldado español de casi todos los allí presentes. Con Pablo se retiran unos pocos, silenciosos y avergonzados.)

J. O. F.

La ecuación del loco

I

El gran salón de actos de la sociedad «La Commune» estaba aquella noche de bote en bote; que, ávidos de oír al apóstol de sus ideales concurren todos los asociados sin que uno sólo faltara.

Con ardientes palabras, entonó el orador un canto a la Igualdad y encomió en galanas frases, utópicas doctrinas, en las que el reparto social era un dogma y la propiedad un robo.

¡Cuántas cosas dijo de los burgueses! ¡Cómo anatematizó el capital! ¡Y qué elocuencia la suya!, cuando al final de su discurso decía: «...y si quereis merecer bien de vuestra santa causa; si queréis laborar por la excelsa igualdad, si queréis que la humanidad bendiga mañana vuestro nombre, combatid al capital y donde quiera que lo halleis dispersadlo, aniquiladlo y si a vuestras puertas llegan falsos apóstoles y viejas doctrinas que intentan despertar en vuestras conciencias resabios de erróneos, ancestrales y fanáticos prejuicios gritadle, bien alto: «La propiedad es un robo y quien roba a un ladrón no necesita perdón.»

Así habló, y al terminar su discurso, todos los socios batieron palmas y ni uno

solo dejó de manifestar la más completa conformidad con lo expuesto.

II

A la mañana siguiente, se halló desce-rrajada la puerta del domicilio social de «La Commune» y de su caja de caudales habían desaparecido unos miles de duros.

El tesorero de la sociedad tampoco era habido.

El orador del día antes denunció ante el Juzgado al desaparecido, motejándolo de ladrón. «La Commune» votó mil pesetas para el que detuviese al fugado. El Juez, al instruir diligencias encontró en la caja una tarjeta del delincuente, en la que habían sido escritas estas palabras: «...combatid al capital y donde quiera que lo halleis dispersadlo. Sed ahora consecuentes.»

El tesorero aquel fué a un presidio llevado por la denuncia del que le instigó a obrar mal y por un compañero que lo vendió por las mil pesetas de prima.

Y este mismo tesorero es aquel que hoy está encerrado en la celda de un manicomio y abstraído en embrollados cálculos que sólo interrumpe para mostrar al médico los guarismos que con una teja fué trazando en el suelo, y decirle: «Mire usted: La propiedad, que en los demás es un robo, en nosotros es un respetable derecho. Y yo no hallé manera de demostrar este teorema más que para el caso en que él es igual a inconsecuente.»

LEANDRO S. VELOZ.

¡MEDITAD, PAGANOS!

En uno de los periódicos que recibimos a cambio con el nuestro, leemos este *par de noticias*, que no dejan de ser muy elocuentes para los que *colizan* en sociedades obreras, católicas y socialistas:

Largo Caballero (y tan largo) es un diputado socialista de los del Comité de huelga. Este *caballero* dijo en el Congreso, que no se podía vivir en España por el encarecimiento de las subsistencias. Conformes. Suponemos que no lo dirá por usted, Sr. Largo; porque aquí todos sabemos que S. S. desempeña la Secretaría de la Casa del Pueblo, de Madrid, con sus 500 pesetas mensuales como honorarios. ¡Si tuviera usted que trabajar como lo hacemos nosotros y cobrar muchísimo menos! Entonces con todas veras diría que no se puede vivir. Por con 100 machacantes al mes cualquiera puede vivir. ¡Y tanto como se vive, *caballero!* ¡y a costa de los demás, *caballero!*

LEONIDAS.

Hemos tenido ocasión de leer en el Boletín de la Confederación Nacional Católico-Agraria el hermoso rasgo de su ilustre Presidente D. Antonio Monedero Martín. Por sus innumerables trabajos, coronados de feliz éxito, en la fundación del «Banco Agrícola Comercial», le reservaron los capitalistas bilbainos que suscribieron la mayor parte de las acciones, 200 cédulas de fundador, a las cuales generosamente ha renunciado en favor de la Confederación. Así son los hombres sociales de nuestro campo: abnegados, sin interés, guiados por la más sublime caridad, sólo el bien del desvalido ansian. Convendría pasar revista a políticos y demás redentores del pueblo para ver a cuantos de ellos podemos honrar por actos de desinterés y abnegación semejante... y no perdamos de vista que todos desean hacer nuestra felicidad *sacrificándose*.

SALUTACIÓN A LA BANDERA

¿Por qué cuando contemplo la bandera,
fija en el asta que se encorva al viento,
se me estremece el alma
y me palpita el pecho?...

Me parece escuchar cómo aletean
los ángeles custodios de mi pueblo,
velando por la enseña
que presidió el nacer de un mundo nuevo.

Las almas de los héroes
que por Dios y la patria sucumbieron,
me llaman a su lado
en la lengua sublime de los muertos (1).

Y sobre el grito de las pobres madres,
que en la agonía del amor materno
vieron partir sus hijos a la guerra
y nunca más los vieron,
ángeles y héroes oigo que me dicen,
con inefable acento,
que es hermoso morir, cuando se muere,
sobre el campo, luchando como buenos.

Por eso el corazón late de prisa,
por eso me estremezco
mirando la bandera
fija en el asta que se encorva al viento.

Por eso al contemplarla me descubro,
y arrebatado por el patrio afecto,
yo te saludo, exclamo, enseña santa,
bajo tu sombra combatir anhelo,
y cuando muera, y vuele a Dios el alma,
descanse en paz bajo tu sombra el cuerpo.

Ramón María Vivesa, S. J.

(1) El ejemplo de sus virtudes.

114.881,75 PESETAS

Esta cantidad ha sido el resultado definitivo de la colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1918, en todas las Diócesis de España, según los datos que acaba de publicar la Junta Central de Sevilla. La cifra excede a la del año anterior en 39.510 pesetas con 63 céntimos.

DISTRIBUCIÓN

	Pesetas	Cts.
Descontado por varias Diócesis en concepto de gastos.....	4.010,29	
Al Dinero de San Pedro.....	11.388,91	
Al Tesoro Nacional de la Buena Prensa	22.606,07	
Distribuido por los Rvms. Prelados entre las publicaciones católicas de su propia diócesis.....	65.562,22	
Reservado (mitad en la Junta Central y mitad entre todas las Diocesanías) para repetir, extender y perfeccionar la Fiesta.....	11.314,26	
TOTAL.....	114.881,75	

NOTA.—El resultado líquido en la diócesis de Oviedo, ha sido de pesetas 1.154,28.

Testimonio valioso

Al entregar Napoleón a su hijo en manos de la virtuosa señora de Montesquieu, le dijo:

—Señora, os entrego este hijo, sobre el cual reposan los destinos de Francia y quizá de toda Europa: haced de él un gran cristiano.

Hubo alguno que se echó a reír al oír estas palabras, pero Napoleón, dirigiéndose indignado hacia él, le dijo: «Sí, señor, bien sé lo que me digo, hay que hacer de mi hijo un buen cristiano, si no, tampoco será buen francés».

Suyas son también aquellas memorables palabras:

«De los colegios dirigidos por los frailes, y, en particular, por los jesuitas, salen los mejores ciudadanos y los más valientes soldados.»

¡Si sería un reaccionario y un clerical Napoleón!

Un general y un Rey

¡Cuán cierto es que una entereza cristiana, desembarazada, decidida y noble no se atrae el escarnio, la burla o el desdén, sino plácemes, admiración y respeto! Y esto sucede hasta el caso en que el fino burlador esté pertrechado con la autoridad real.

Después de la guerra de los siete años gustaba Federico el Grande ver en su mesa al viejo general De Ziethen, que le había prestado grandes servicios en esa terrible lucha, y ordinariamente lo hacía sentar a su lado. Un día el rey convidó al general a comer con él en Viernes Santo, pero Ziethen rehusó ese favor, excusándose con que en tal día tenía costumbre de asistir a los oficios religiosos y se consagraba todo él a la meditación en el retiro.

La primera vez que luego De Ziethen se presentó a la mesa del Rey y cuando la conversación se había animado como de costumbre, Federico, mirando maliciosamente a su antiguo compañero de armas, se puso a ridiculizar de la manera más odiosa la creencia de los católicos en la Eucaristía.

Esa blasfemia provocó entre los cortesanos grandes carcajadas. El viejo general irguió la cabeza, se levantó y después de haberse inclinado profundamente ante el Rey, le dirigió estas palabras con voz firme y sonora:

«Señor, vuestra majestad sabe que en los campos de batalla nunca he retrocedido ante peligro alguno; que en todas ocasiones he expuesto resueltamente mi vida por vuestro servicio: hoy me animan aun los mismos sentimientos: si es necesario y vuestra majestad lo manda, someto humilde mi cabeza encanecida; pero hay un Ser colocado sobre el Rey y sobre todos los hombres: es el Salvador, el Redentor del mundo, que murió por todos nosotros y nos rescató con su sangre. Jamás sufriré que se le ataque ni que se le burle delante de mí. Con esa fe vuestro bravo ejército obtuvo la victoria. Si vuestra majestad se burla de esa santa creencia, se burla al mismo tiempo de la dicha y de los fundamentos del Estado. Señor, creedme, os digo la verdad y dignaos perdonar mi franqueza.»

El Rey, visiblemente conmovido, se levantó, tendió la mano al bravo y piadoso soldado, y poniéndole en el hombro la mano derecha, le dijo:

—¡Dichoso Ziethen, que no tenga yo también vuestra fe! ¡Respeto vuestros sentimientos religiosos: conservadlos; lo que ha sucedido hoy no se volverá a repetir.

Un silencio profundo y solemne sucedió a estas palabras. El mismo Rey, no encontrando después de semejante escena ninguna transición conveniente para entablar la conversación, dejó la mesa, aunque sólo iba a la mitad de la comida, y tomó al general de la mano, diciéndole: Entrad conmigo en mi gabinete.

¿Quién, con este ejemplo enseñado, no tendrá valor, del cielo protegido, para obrar el bien, para reverenciar a Dios, con serenidad imperturbable, delante de quien quiera, descreído, descortés, charlatán, ignorante, vacío de ideas—levantado como las aspigas huecas—o pertinaz introductor de su tiranía en todos y en todo?

No sólo delante de un Rey, sino delante de todos los reyes, debe ser acatado el Rey de los reyes.

DE NUESTRAS COSAS

¡Qué de emociones tan opuestas sentimos en nuestra vida periodística y sobre todo en estos días de «cambio de año», más temidos que deseados!

Para todos van los tiempos malos, es verdad, pero para la prensa católica van peores; ella parece destinada a pagar muchos vidrios rotos cuando debiera ocurrir lo contrario, ya que el mal que padecemos débese en gran parte a la falta de ideas cristianas; así se ve a los periódicos malos llevar vida más próspera que los buenos. ¡Mal entienden sus deberes muchos católicos!

Pasaban de setenta los periódicos católicos con los que teníamos establecido el cambio. Muchos han desaparecido ya por el encarecimiento del papel. Otros se han reducido en tamaño y calidad, pocos se libran de este empuje fatal... No llegan a treinta los que en la actualidad recibimos.

Nosotros, en fuerza de economías, de combinaciones, de alambicamientos que hacen alejarse más y más hermosos proyectos que teníamos, aun vivimos. Diariamente pedimos con gran fe a Jesús Sacramentado que no desampare nuestra empresa, en la que no hemos puesto afanes de lucro personal, sino ansias de vida eterna, amor al prójimo, a la verdad, a la justicia a Cristo Redentor del mundo.

Hay, sí, en nuestra labor bastantes días de «gloriosa resurrección», pero son más los de «triste calvario».

Nos dice uno de Badajoz: «Desde 1.º de año deme de baja, pues con los seis números no puedo servir las 10 suscripciones que tengo. Hubiera sido mejor subir el precio...»

Puede subírsele si gusta hasta satisfacer la diferencia; nosotros no podemos variar lo establecido, en tanto los precios del papel no bajen, que aun no bajaron. Con fecha 23 de Agosto solicitamos del Estado el anticipo que hace a la prensa no diaria por la subida del papel; aun no hemos tenido contestación. Si nos lo concedieran volveríamos a dar los números correspondientes.

«No me remita más los 80 números; no tengo aquí quien me los distribuya y para mí es mucho trabajo...» Este es de Zamora.

Si por tan poca cosa nosotros nos hubiéramos vuelto atrás en esta labor, no llevaríamos 14 años de publicación, la hubiéramos dejado a los dos meses. ¿Qué obra humana no tiene obstáculos y más si es obra buena?

«Tres años hace que estoy suscripto a su periódico, pero como en este pueblo ni lo agradecen ni se ve el fruto, suspendo hasta mejores tiempos el abono al periódico.» D. J. S. C., de Salamanca.

¡Ni lo agradecen ni se ve el fruto!... Lo agradece Dios, que no deja sin recompensa la más insignificante obra hecha en su santo servicio, y en cuanto al fruto a El también corresponde el darlo o negarlo, el que lo veamos o dejemos de verlo. Igual pasa con los frutos de la tierra y no obstante siempre sembramos. ¡Qué exigentes somos con Dios! Si El lo fuese así con nosotros ¿quién se salvaría?

«No puedo seguir cotizando en su periódico, por falta de dinero...» Este es de Gijón. No puede el infeliz disponer de dos reales al mes... ¡pobrecito!

Dios le haga rico... de voluntad, y le conserve la «casita propia» en que vive.

D. X..., dueño de una fábrica en...

se suscribió hace ahora un año a 100 números quincenales ¡pero sólo quería uno! y teniendo en su industria tantos obreros que no leerán seguramente lo que debieran leer sino lo que debieran aborrecer.

Hace pocos días este «buen señor» se nos dió de baja sin excusa alguna. Tenemos motivos para sospechar que nuestro número de 1.º de Diciembre último no le hizo buen provecho. Aquella «Junta extraordinaria» se le indigestó y en vez de propinarse él la purga para sanar nos la aplicó a nosotros... ¡paciencia! Advertimos a dicho señor que al darse de baja se le olvidó abonar los dos últimos meses de 1918, a menos que esto entre también en el castigo que nos impuso... ¡Todo sea por Dios!

No prosigamos por este camino de flaquezas humanas, de cansancios, desmayos, de apatías, de virtudes anémicas, de... etc., etc.

Vengamos a otros ambientes más sanos, más puros, más necesarios para la emulación en el bien, para la consistencia en la virtud.

«Por mi cuenta remita V. 300 números a Alcalá de Henares; 200 a Alicante y 200 aquí en Madrid.» Sra. de D. F. B.

«Remítanos 5.000 números para nuestros repartos de Diciembre. Nosotras mismas nos encargamos de llevarlos a buen terreno. No queremos intermediarios, que a veces no cumplen bien.» Las D. P. de Madrid.

(Tome nota el señor de Zamora, antes dicho.)

«En sufragio del alma de mi difunto esposo, le envío 10 pesetas.—Gijón.» Por ella pediremos oraciones y extenderemos la propaganda.

«Usted disminuye números porque no puede más y yo aumento la suscripción porque no puedo menos que hacerlo así. Su periódico gusta y se propaga.» El Sr. C. P. de P. de Lena, que de 10 números que ha poco recibía hoy recibe 125.

(Tome nota de estas combinaciones el señor de Badajoz y otros.)

«Le remito 2,80 pesetas, importe de un trabajo extraordinario que hice en mi oficio de carpintero. Todo se lo merece RELIGION Y PATRIA. No publique mi nombre; lo sabe Dios y basta.» Pero sí diré que es de Benavente.

(Tomen nota muchos que pagan mal o no pagan sus suscripciones.)

La A. de B. Lecturas de Palma de Mallorca nos manda 300 pesetas por el año 1919 y dice que en cuanto a los números que correspondan nosotros veremos, dadas las oscilaciones en los precios del papel. Dios le premie la confianza que pone en nosotros.

Y de nuestro entusiasta corresponsal en Laviana ¿qué decir? Bien conocéis, lectores queridos, por lo que aquí hemos dicho, el éxito de sus trabajos: suscripciones, donativos... No le tributemos elogios, no le gustan, dejemos el premio a Dios.

Nota final, por no hacer esto demasiado largo. El 31 de Diciembre, a las tres de la tarde, saliendo nosotros de hacer la visita a Jesús Sacramentado en las Reparadoras, se nos acercó un caballero, de piadosa y distinguida familia gijonesa, y poniendo en nuestra mano un billete de 50 pesetas, nos dijo: «En mis distribuciones benéficas de cabo de año, he querido acordarme de RELIGION Y PATRIA, que tanto bien hace.» Casi no supimos qué responderle, pero debió notar nuestra emoción de agradecidos.

¡Señor y Dios nuestro, dadnos voluntad enérgica y firme perseverancia hasta la muerte para no desistir ni aflojar

ante ningún contratiempo en esta obra noble y santa que nos hemos impuesto a mayor gloria vuestra y bien de nuestro prójimo, amigos y enemigos, protectores y transfugas.

Util y dulce

Un alcalde, furibundo partidario de la igualdad, mandó publicar el siguiente bando:

«Deslustrados vecinos:

Siendo yo y mi persona las auténticas autoridades civiles y militares de este pueblo o nación, y teniendo el consagrado deber de perturbar el orden público del pueblo, reuníos en mi misma casa mi mujer y el sacristán, recordamos las siguientes indisposiciones para que todos los vecinos caten la ley y no se guelva esto merienda de negros.

Ordeno, dispongo, mando y quiero lo siguiente:

1.º Será disuelto todo grupo que tenga más de una persona.

2.º Todas las mujeres encerrarán a sus maridos al toque de ánimas.

3.º Los mocos solteros podrán requebrar a las mocas hasta que se marche el sol.

4.º Para evitar la vagancia, mando que todos los que vayan paseando por el sofá, bajo el pretexto de tomarle, paguen la multa de 20 reales o sean cinco pesetas.

5.º Para evitar quejas y para que trunfe la más severa igualdad, cuando que los que vayan por la sombra, paguen la multa de 20 reales; o sean 5 pesetas de 34 cuartos.

Todos mis dependientes arán guardar esta mi magnánima resolución.—El Arcarde.

Advertencia.—En donde dice perturbar debía decir conservar; pero mi secretario se a diquivocao, porque es un pollino como yo le digo muchas veces.—El Frasquito Arcarde.»

HOMENAJE A S. S. BENEDICTO XV

por su labor caritativa durante la guerra y trabajos por la paz.

MEDALLA CONMEMORATIVA (1)

	Pesetas	Cts.
SUMA ANTERIOR.....	19,00	
Un señor de Gijón.....	10,00	
Un obrero consciente.....	0,50	
Su mujer.....	0,25	
El chico, que ya gana.....	0,25	
Don R. F. R., de Novalin.....	0,50	

Sr. D. J. R. Santander.—Puede mandar en sellos de correo el dinero que dice para el Homenaje.

(1) Véase nuestro número anterior.

OBRAS TEATRALES

A PROPÓSITO PARA SOCIEDADES OBRERAS Y RECREATIVAS:

El Anarquista (2.ª edición).—Drama en dos actos, verso y prosa.....	1 peseta.
La Jauja Socialista. Juguetes en un acto y tres cuadros.....	1 »
(La música de esta obra).....	3 »
Mitin Socialista.....	1 »
(La música).....	2,50 »
El Señorito. Juguetes cómico en un acto.....	1 »
El Requeté. Comedia de asunto jaimista.....	1 »

Colecciones de RELIGIÓN Y PATRIA, año 1917, a 5 pesetas.

Envíos certificados 0,30 de peseta más. Los pedidos con su importe a esta Administración.

